

Silvia es sinónimo de deporte



Gaetano Pandolfo
redactor

La destacada bolichista nacional tiene como meta ganar el torneo La Raza.

Mirar a su papá Edgar sumergido en la actividad deportiva como directivo del Deportivo Saprissa, jugar baloncesto en el equipo de su colegio La Salle y practicar con mucho entusiasmo el tenis y la natación, condujeron curiosamente a Silvia Villalobos Brenes a convertirse en una de las mejores exponentes del boliche nacional.

Recién se inició esta semana una nueva edición del más afamado torneo internacional de boliche por invitación, La Raza, en las pistas del Boliche Dent, donde Silvia de nuevo forma parte del equipo nacional.

Ella acababa de regresar de los Juegos Panamericanos celebrados en Brasil, donde representó al boliche costarricense, en la modalidad de parejas, con Viviana Delgado.

Una lesión en su rodilla a los 10 años de edad la sacó de la práctica competitiva de esos otros deportes y la impulsó a practicar el boliche, primero en el Country Club, siguiendo los pasos de su padre, después en las pistas del Tennis donde empezó a llenarse de medallas y trofeos, al punto de que con solo 12 años de edad, fue seleccionada al Torneo de Las Américas en la ciudad de Miami, su primera participación internacional de muchas en su fructífera carrera deportiva.

"Teníamos un grupo joven en el colegio al que le gustaba jugar al boliche; recuerdo que nos veníamos para el Dent y don Arnoldo Pinto nos prestaba las pistas para jugar toda la tarde los sábados. Éramos unos fiebres; recuerdo a Arnoldo Lutz, Silvia Carrión, Fernando González, Rolando Vargas, aparte de que tuvimos la gran suerte de topar con dos jóvenes de nuestra generación que se convirtieron en los reyes del boliche nacional, Marie Ramírez y Marco



Silvia Villalobos forma parte de una rica generación de bolichistas que empezaron a jugar en el colegio y ahora defienden a Costa Rica en La Raza. (Foto Katya Alvarado)

Aurelio Odio, que nos inspiraron a competir en este hermoso deporte", dijo Silvia. Villalobos reconoce que la presencia de Marie Ramírez en los torneos le impidió a ella convertirse en campeona nacional -ha sido subcampeona cantidad de veces-, pero Silvia le da el mérito a Marie de que le abrió el camino al boliche femenino para consolidarse. "Marie es una bolichista natural, yo, para poder acercarme a lo que ella hace, necesito de mucho esfuerzo, de mucho trabajo, de bastante acondicionamiento físico para fortalecer el cuerpo. En el boliche de Ramírez todo es natural. Ella ha sido faro para que hoy podamos presentar una selección de seis mujeres en La Raza, que nos vamos a dividir en tres equipos de parejas: el Grupo Premier lo voy a integrar con Giselle Araujo; el equipo Hotel Irazú va con Tamara Solano y Alexandra Araujo y el equipo Casinos Concorde lo forman Ileana Karpinski y Milady Pastor. Luego se presenta otro grupo de seis bolichistas con menor promedio que los nuestros, lo que habla bien de la presencia femenina en esta disciplina", agregó la jugadora.

DEPORTE TÉCNICO

Silvia considera que el boliche es un deporte muy técnico. "Me atrajo porque desde el primer día en competencia me di cuenta de que jugarlo significa un desafío contra uno. En el boliche uno juega contra uno mismo, en busca de perfeccionar la técnica de los movimientos a la hora de lanzar la bola. Cada movimiento del cuerpo tiene su propia técnica; los brazos, las piernas, la posición de la cabeza, la forma de poner los dedos en la bola; todo requiere una sincronización y concentración. Tuve la oportunidad de viajar a Orlando a una clínica de boliche para perfeccionar la técnica y es impresionante los equipos de video y cómo lo filman a uno en salas llenas de espejos para mejorar esa parte clave que es la técnica del lanzamiento".

Villalobos, seleccionada nacional desde sus inicios, campeona de parejas centroamericana con Álvaro Castro, subcampeona nacional, con cuatro Panamericanos a su haber, Guadalajara, Puerto Rico, Costa Rica y Brasil, considera su máximo logro como bolichista la medalla de bronce que ganó en los Juegos Centroamericanos como parte del ciclo olímpico. "También he estado cerca de lanzar un juego perfecto (botar 300 pines en 12 líneas); he tirado 279 y 290 y he podido representar a Costa Rica en torneos en América Central, Aruba, Puerto Rico, México, Estados Unidos donde en cada pista y en cada escenario no se deja de plasmar esa sensación tan íntima, tan única, tan llena de adrenalina que se siente a la hora en que la bola se desprende de la mano y va hacia el pin.

"Yo amo al boliche por eso, por la sensación que me da lanzar la bola; hay que sentirlo para explicarlo", expresó esta ingeniera civil, graduada de la UCR en 1986, propietaria de una empresa de ingeniería especializada en planos y construcciones, nacida en San José un 6 de abril, con un hijo de 13 años de nombre Esteban, apasionada del fútbol, saprissista de hueso colorado, seguidora del Inter, Real Madrid, Los Lakers y los Yanquis y fiebre de todos los deportes.